



# Nuevas presiones en la nueva pintura española

por H. G. Wilson



España atraviesa hoy día una ostensible etapa de liberalización: hace poco más de un año, la ley de prensa abolía la censura obligatoria; la Nueva Ley Orgánica de la Nación era sancionada en reciente referéndum; y, últimamente, el Proyecto de Ley sobre Libertad Religiosa era ampliamente discutido en Cortes. Pero todo es más aparente que real. Aunque se han promovido ciertos avances jurídicos, en algunos aspectos prácticos la situación ha resultado empeorada al tomar el gobierno fuertes medidas con quienes interpretaron, demasiado literalmente, los hechos. Un aspecto de la cultura española donde esta presión se acusa actualmente es en el arte.

Cuando, hará unos diez años, comenzó a surgir en la escena internacional la "nueva pintura española" el mundo se sorprendió al ver un arte tan revolucionario apareciendo en un estado totalitario. Se maravilló de que el artista pudiera tener la suficiente libertad para pintar en formas tan atrevidas. Y, todavía más extraño, el mismo gobierno que todos hubieran creído, lógicamente, trataría de suprimir este arte, lo patrocinaba. Pero las autoridades españolas no eran tan ilusas como parecía, se daban buena cuenta de que si bien este arte era revolucionario lo era sólo estéticamente y su exhibición no representaba peligro para el *status quo* político.

La situación es ahora distinta. Al volverse los artistas más conscientes política y socialmente y al aumentar las referencias humanas en las imágenes de sus obras, despertaron las suspicacias de las autoridades que no han dudado en aplicar distintos modos de persuasión o fuerza.

El mecenazgo artístico ha sido el principal método utilizado hasta ahora. Quien controla la mayoría de las actividades artísticas, no es la Dirección General de Bellas Artes, sino los Ministerios de Asuntos Exteriores e Información y Turismo, revelando que el patrocinio del gobierno se basa más en razones políticas

que culturales. A través de sus selecciones para las Bienales Internacionales encuentran modo de ofrecer múltiples ventajas a los artistas considerados "aceptables". No obstante, es curioso destacar cómo siempre mezclan entre los participantes alguno de "oposición", con vistas a presentar una diplomática fachada liberal ante el extranjero. También subvencionan exposiciones de grupo, editan catálogos abundantemente ilustrados, y dan premios en metálico. Solamente en Madrid mantienen, por lo menos, cinco galerías donde se montan exposiciones a las que acompañan bellas monografías. Como puede imaginarse la tentación de colabo-

rar es grande a fin de poder aprovechar todas estas ventajas.

Si bien no existe por el momento ninguna censura oficial organizada para el arte, algunos incidentes recientes podrían indicar su posibilidad. En enero de 1963 varios cuadros del australiano Frank Hodgkinson fueron retiradas de la Galería del Ateneo de Madrid (centro controlado por el Estado) porque sus abstracciones biomórficas se consideraron demasiado eróticas. En mayo de 1963 *El baño de los Cardenales* un óleo del colombiano Fernando Botero se descolgó —el día de la inauguración— de la muestra, oficialmente organizada, Arte de Amé-



rica y España. En 1965 un óleo-collage de Daniel Argimón con un ligero femenino incorporado en la composición, fue eliminado de otra exposición estatal. En 1966 Modesto Cuiart se retiró de la participación española en la 33 Bienal de Venecia, al intentar el comisario ejercer, por razones "morales", censura en su aportación.

Todo ello no fue sino un preludio al rigor desencadenado últimamente. La exposición personal en una galería barcelonesa de Norman Narotzky, un pintor norteamericano por largo tiempo residente en España, ha sido el catalizador que puso en marcha la reacción al levantar una fuerte controversia en torno a sus retratos de "los Reyes Católicos": Isabel y Fernando.

"He usado a estos monarcas —explicó el autor— como punto de partida para una protesta total contra cualquier persecución ya sea religiosa, racial o intelectual, mezclando desde su inquisición a la Alemania hitleriana sin olvidar el marxismo, el racismo y el neonazismo americanos. He querido mostrar también cómo la inquisición —realizada en nombre del catolicismo— fue en realidad católica. En el retrato de Isabel, la cristianidad simbolizada por Jesús crucificado, viste el 'sanbenito' y arde en la estaca de un auto de fe, como una más de las víctimas."

La reacción de Madrid fue vehemente

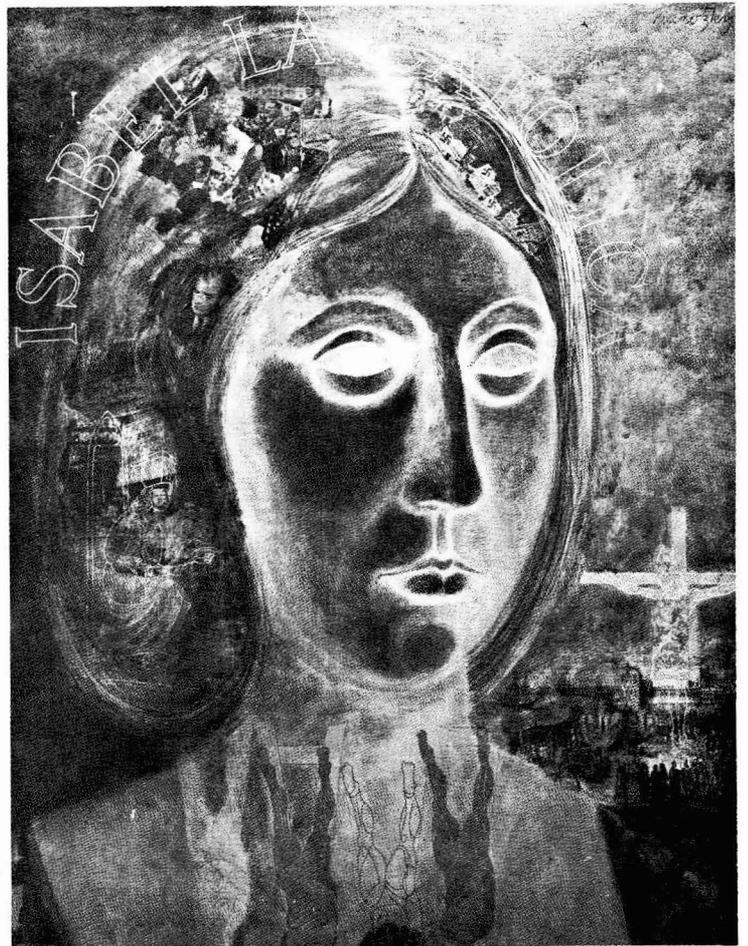
ante estos cuadros que aparecían justo en el momento en que oficialmente se emprendía una intensa campaña pidiendo la canonización de la Reina Isabel. Se interpretaron como un directo ataque político. "Siento no haber sabido de la exposición con tiempo para cerrarla" dijo al pintor Carlos Antonio Arean, Jefe de la Sección de Artes Plásticas y Audiovisuales del Ministerio de Información y Turismo cuando, en febrero, visitó expresamente su estudio para ver los cuadros.

Poco después Arean públicamente denunciaba las obras, su autor y la galería que las expuso en un artículo aparecido en el número de marzo de *Nuestro tiempo* donde, tras hacer hincapié en el origen extranjero del pintor y del dueño de la galería, añadía: "... "Aquí, en España, ... a pesar de nuestra pretendida dictadura, estos lienzos han podido exponerse. Claro está que ello no volverá a suceder, porque ya se han tomado las medidas oportunas para que no se cuele en ninguna exposición, ningún ataque contra nuestra generosa Historia... Nuestra gran Reina se ha convertido, con justicia, en un mito nacional. Deber de todos los españoles es mantener ese mito, que además de responder a la más pura verdad histórica, ratifica nuestra cohesión en cuanto a comunidad nacional, depositaria de un destino histórico libremente aceptado. Lamento por tanto, profundamente, lo acaecido en una galería extranjera de

Barcelona, pero sé que quienes velan por nuestras exposiciones, no volverán a permitir ningún hecho semejante." Una nueva campaña de intensa vigilancia y censura se iniciaba.

Las autoridades españolas pidieron información a la embajada norteamericana en Madrid sobre Norman Narotzky, la policía investigó por dos semanas las cuentas, las obras en depósito y la vida privada del director de la galería, con implícitas amenazas de cierre del negocio y expulsión del país. Se le citó ante el juzgado pero sin llegar a concretar causa. Todo quedó indeciso con una amenaza flotando en el aire cual espada de Damocles: "Nada más ocurrirá si no se reaviva el asunto."

En el MAN (Muestra de Arte Nuevo) una exposición anual organizada por artistas de Barcelona, para la que el Ministerio de Información y Turismo imprimía estos últimos años el catálogo, se usó con éxito el método coactivo. Cuando este año se recibieron en Madrid, a fin de ser reproducidas en catálogo ciertas fotografías que se consideraron inconvenientes, el señor Arean se negó a imprimir el catálogo y amenazó con prohibir la exposición. Sin arriesgarse a presentar una postura firme e independiente, el principal organizador —Francisco Valbuena— pidió a los artistas que cambiaran las telas, cargándoles en caso contrario con la responsabilidad individual por



el cierre de la muestra. Su carta (23 de febrero, 1967) al Equipo Crónica —dos pintores valencianos que trabajan en grupo— es sumamente explicativa: “Fijaros bien en lo que os digo ahora, pues es de suma importancia. La Exposición MAN 67, ha estado prohibida. Menos mal que hemos podido arreglarlo. Uno de los motivos de dicha prohibición era vuestra participación (refiriéndose a las fotografías) que mandasteis para el catálogo. Por lo tanto no mandéis los cuadros correspondientes a dichas fotografías. Procurad mandad [sic] pinturas que no ocasionen conflictos. Las más inocentes que tengáis, pues si bien se celebra el MAN, mil ojos estarán pendientes de la exposición, buscando cualquier excusa para cerrarla. Pensad que si esto sucede podría suponer la muerte de esta muestra y haríais un flaco servicio a vuestros compañeros de profesión.”

La combinación de presión y persuasión fue eficaz y se cambiaron las obras.

Otro ejemplo interesante es el del Salón de Mayo Barcelonés. Hace cuatro años el Ministerio de Información y Turismo ofreció un premio en metálico. El jefe del Departamento de Artes Plásticas y Audiovisuales era miembro obligatorio del Jurado. Al año siguiente Madrid aumentó su influencia denegando alguno de los jueces. Este año aunque el comité organizador envió sus propuestas, la composición final del jurado fue, en la mayor parte, dependiente del parecer del ministerio. En la votación para el premio

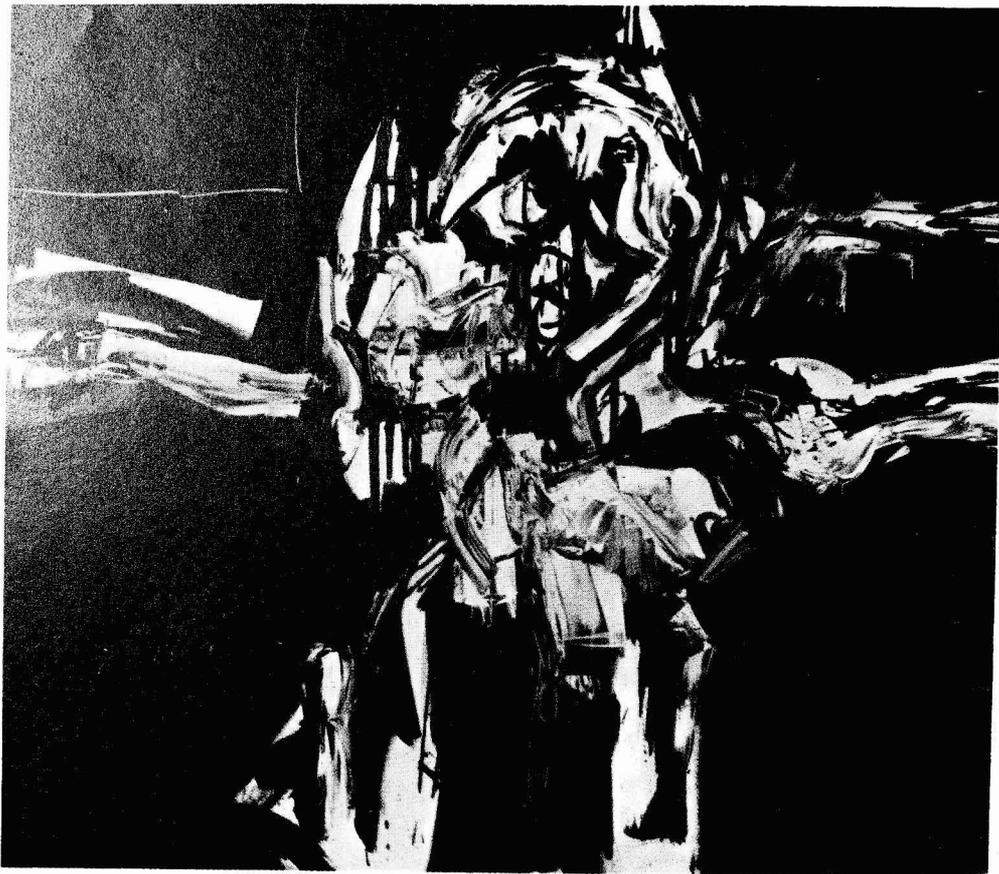
se rechazó al primer candidato libremente propuesto con la frase: “Demasiado social y político para ser aceptable.” Siguiendo a continuación la propuesta oficial de un joven marroquí escogido “por razones políticas” como crudamente se dio a entender. Hubo oposición suficiente para derrotar esta segunda propuesta pero el ganador final no fue “inaceptable”.

Es muy probable que este creciente clima de temor e imposición tenga prontas repercusiones en el arte español. “En mi caso —dice Juan Genovés— el ambiente español estimula mi producción artística. Me estimula a una forma de enfrentamiento.”

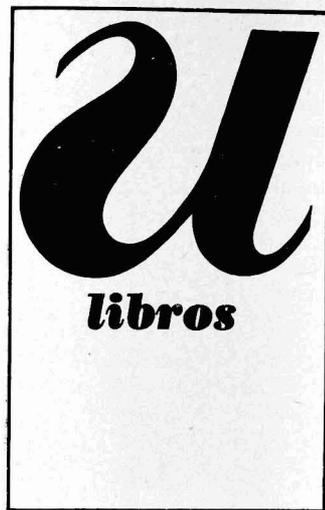
Por otra parte, Antonio Saura encuentra la atmósfera deprimente. “Es por ello por lo que, aun necesitando estar en relación con mi país, vivo cada vez más en el extranjero.”

Los estilos más abstractos, una curiosa paradoja, se han convertido ahora en los menos polémicos. “Porque cultivo una tendencia pictórica abstracta, pienso que la influencia del actual ambiente español (el político concretamente) me atañe de manera menos directa. Sin embargo mutila cada día el impulso de la juventud en sus deseos más nobles”, dice Eusebio Sempere.

¿Quién podrá predecir el resultado de todo ello? En definitiva el futuro del arte español depende, más que de la creciente campaña de represión oficial, de la respuesta que los artistas den a esta prueba.



Saura: *Crucifixión*



*Diccionario de escritores mexicanos*, por Aurora M. Ocampo de Gómez y Ernesto Prado Velázquez. *Panorama de la literatura mexicana*, por María del Carmen Millán. México, Universidad Nacional Autónoma, 1967. LIV, 422 pp., láms.

Acaba de aparecer en las librerías el *Diccionario de escritores mexicanos* publicado por la Universidad Nacional Autónoma de México. La obra se debe a Aurora M. Ocampo de Gómez y Ernesto Prado Velázquez, investigadores del Centro de Estudios Literarios. Está precedida por un *Panorama de la literatura mexicana* escrito por María del Carmen Millán, a quien se debe también la orientación del volumen en su conjunto.

El propósito del *Diccionario* es, como en todo trabajo de su género, esencialmente instrumental. Su finalidad es dar al investigador, al profesor, al lector, un instrumento mediante el cual pueda obtener una información básica acerca del escritor que requiera sin necesidad de recabar los datos en diversos diccionarios e historias de la literatura que por su naturaleza no siempre pueden ofrecerlos en forma sintética y sistemática. “En esta obra —señala la *Advertencia*— se ha pretendido enriquecer el caudal de datos biográficos de los autores, que es más o menos accesible en obras de consulta de carácter general, con noticias biblio-